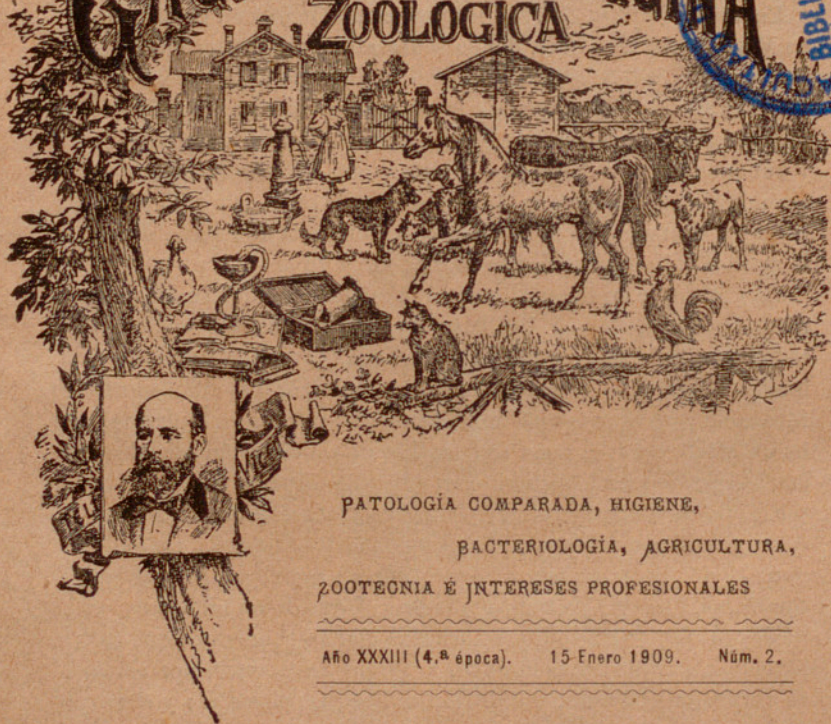


GACETA DE MEDICINA ZOOLOGICA



PATOLOGÍA COMPARADA, HIGIENE,
BACTERIOLOGÍA, AGRICULTURA,
ZOOTECNIA É INTERESES PROFESIONALES

Año XXXIII (4.^a época). 15 Enero 1909. Núm. 2.

EL ZOOTECNISTA BARON

Hace unos meses que el sabio Baron, Profesor de Zootecnia de la Escuela de Veterinaria de Alfort, cayó gravemente enfermo por una repentina dolencia, que le obligó á dejar su famosa cátedra y á pedir su jubilación, que por gracia especial (pues no contaba sesenta años) y otorgándole el título de *Profesor honorario*, le concedió el Sr. Ministro de Agricultura de Francia, Mr. Ruau.

Se retiró Baron á Nogent-le-Roi, á la casa de los suyos, donde ha dejado de existir.

Raoul-Georges Baron nació en Dreux el 1.^o de Junio de 1852.

Por su precoz entendimiento fué pronto Bachiller en letras y ciencias.

En 15 de Octubre de 1871 ingresó como alumno en la Escuela de Veterinaria de Alfort, donde sobresalía mucho entre sus condiscípulos, y de donde salió, con su título, el 7 de Agosto de 1875. El año 1877 hizo oposiciones á la cátedra de Zootecnia del Instituto Nacional Agronómico con el reputado Veterinario Sanson, y aunque no obtuvo la cátedra acreditó tanto su competencia, que sin nuevas oposiciones, en 13 de Julio de 1878, se le confió la cátedra de Zootecnia de la Escuela de Veterinaria de Alfort, desde la que tanto ha resplandecido su ingenio y su erudición.

La noticia de su fallecimiento, que me la comunicó en seguida mi querido amigo su ex discípulo, Ayudante y sucesor en la cátedra, Mr. Dechambre, me llenó de pena, porque la muerte del ilustre Veterinario zootecnista Baron es una pérdida difícilmente reparable para el progreso de la Zootecnia; porque yo le profesaba un afecto cordial, pues con motivo de mi comisión oficial de ampliación de estudios en el extranjero me dispensó una acogida tan hidalga como benévola, y nuestro trato fué tan frecuente como gratísimo; porque el eminente maestro departía conmigo como cariñoso amigo como profesor; porque me regaló recuerdos científicos, que son para mí verdaderas joyas de mi biblioteca, y títulos profesionales; porque me honró con asentimientos que revelaban su sabia ecuanimidad, y porque mi elevado aprecio á su excelente persona, pasando por la simpatía, el respeto y el entusiasmo, rayaba en la admiración...

¡He aquí las pruebas de mi hondo pesar...!

Era y soy yo un convencido de la evidencia de los principios fundamentales del sistema de clasificación y distinción de las razas del inmortal zootecnista Veterinario Sanson.

Se sabía la rivalidad entre Sanson y Baron, y eran conocidos sus sistemas de clasificación de razas, en los que yo había vislumbrado coincidencias trascendentales.

Acababa yo de traducir los dos tomos primeros de la última edición de la Zootecnia de Sanson, poniendo al primero un prólogo con mi adhesión á Sanson y á sus más importantes opiniones originales...

Y así llegué, y así me presenté, por entonces, en Alfort, á Baron, encontrándome con un hombre bajito, musculoso, vestido de

negro, con levita y sombrero de copa, de barba corta y puntiaguda y de largo bigote, de aspecto y modales distinguidos, de expresión afable y atractiva, que me recibió con *finura* y *franqueza*



españolas, abriéndome de par en par, diré que como su alma y sus brazos, su cátedra y sus gabinetes, y prometiéndome dedicarse mucho conmigo á las interesantes cuestiones de clasificación y diferenciación de razas, como durante ocho meses ocurrió en sus clases orales y prácticas, en el mercado de los mataderos

de la Villette y en los Concursos Nacionales y en las Exposiciones de París, prodigándome de continuo obsequiosas atenciones y dedicándome todos sus trabajos, algunos de cuyos ejemplares eran inéditos y únicos, y suscribiéndome escritos hechos en el instante por nuestras conversaciones, trabajos, escritos y conversaciones que le mostraban, como en sus disertaciones, matemático, biólogo, lexicólogo, arqueólogo y artista en grado sumo y preciso para dominar desde muy alto el gran horizonte de la Zootecnia y de la *ciencia toda* que poseía y que demandaba mucha instrucción para comprenderle, al mismo tiempo que descubría su índole moral de sentimientos delicados que le hacían bueno, leal, indulgente, generoso, modesto, sufrido...

Compartía yo aquella relación de inefable deleite con *su hijo profesional*, mi buen amigo Mr. Dechambre, el ilustrado y correcto Veterinario, entonces sucesor del inolvidable Sanson en la Cátedra de Zootecnia de la Escuela de Agricultura de Grignon y... aquellos dos famosos zootecnistas-amigos llegaron á declararme su conformidad con la certeza, en conjunto, de la fundamental base de clasificación de las razas por Sanson, cual es *la forma de toda la cabeza* y las formas generalmente derivadas del tronco y de los miembros, formas más persistentes por las acciones de medio (clima, alimentación y gimnástica funcional) y equiparables á las *siluetas ó perfiles del trígramo signalético* de Baron; y por esta más ostensible permanencia de las siluetas ó perfiles el inspirado Baron los colocó bajo la antigua denominación de *aloidismo*, en el primer término de su trígramo, con prelación ingeniosa (por riguroso orden alfabético) en una cuartilla preciada, que conservaré siempre, como documento valiosísimo para la Zootecnia y para mí...

Esta prelación, por el concepto indicado, había sido ya significada por Mr. Dechambre en alguna publicación y en algunas manifestaciones suyas, hechas con la imparcialidad y sensatez que le caracterizan...

Y ya de acuerdo en este principio esencial, hasta esbozamos clasificaciones de razas de animales domésticos, armonizando en lo posible, pero en lo principal, los dos sistemas de clasificación de razas de Sanson y de Baron, todo lo cual pensábamos dar á conocer á los zootecnistas latinos en proposición de clave general para distinguir y agrupar los *tipos de animales domésticos*...

Pero la separación, el alejamiento, las ocupaciones profesionales y las particulares circunstancias de cada cual, nos han impedido acometer esta obra, que solicitaré y que, por recientes insinuaciones que me ha hecho, quizá pueda realizar con Mr. Dechambre, á quien, por la memoria que á los dos nos liga de nuestro insigne maestro-amigo Baron y por el afecto íntimo y la estimación preferentísima que merece de muchos y de mí, desde hoy llamaré *mi hermano profesional*, para que los nombres gloriosos de los dos grandes sistematizadores de la Zootecnia, Sanson y Baron, sean venerados en la historia de nuestra utilísima tecnología, en tributo á la verdad y á la justicia, y al ser en demostración de la eficacia de los métodos zootécnicos, sea también en provecho de la riqueza universal...

Baron, como Baudement, el creador de la Zootecnia, y como Sanson, el primer metodizador de la Zootecnia, como todos los genios, como todos los *elegidos*, como los *mejores*, ha sido criticado en sus teorías... ha sido envidiado... *ha sufrido persecución*... ¡Bienaventurados los que sufren en la tierra...! ¡Y bienaventurado Baron que laboró por el bien, soportando resignadamente, estoicamente, el mal... sólo en sus últimos instantes con el noble anhelo de conocer el nombre del heredero, del legatario oficial, de su doctrina... que ansiaba fuese su hijo profesional, mi digno amigo Mr. Dechambre, que me ha remitido la fotografía que insertamos de Baron, como me dice, de cuando el gran zootecnista estaba en el esplendor de su celebridad...!

Y Baron ha muerto... ¡No! ¡Baron, como Baudement y como Sanson, no puede morir!; ¡Baron, como Baudement y como Sanson, vivirá por siempre para la Zootecnia y para los zootecnistas y para los Veterinarios...!

Pudiéramos, recordando á Baron, exclamar, como ante el cadáver de un Rey, su Corte: ¡Baron ha muerto! ¡Viva Baron...!

Y por el duelo de todos los Veterinarios y de todos los zootecnistas españoles, LA GACETA DE MEDICINA ZOOLÓGICA consagra á Baron el laurel y la siempreviva, en homenaje á su fama imperecedera y en expresión de respeto á sus virtudes y de perdurable recuerdo.

JUAN DE CASTRO Y VALERO.

PATOLOGÍA Y TERAPÉUTICA

Tratamiento de las miocarditis pneumónicas del caballo.

Bajo este título firma el docto Profesor y experto clínico de la Escuela de Alfort, Mr. Cadiot, en el *Recueil de Médecine Vétérinaire* del 15 de Octubre, un interesante trabajo, en el que, sin alardes de interpretación, con sólo referir los hechos observados, hace notar cuál es el desorden principal á que se deben las insidiosas manifestaciones de las llamadas pulmonías, cuya verdadera significación no está aún bien determinada.

No desdén el razonamiento las enseñanzas fisiológicas donde se informan las adquisiciones con que la terapéutica se enriquece sin cesar; pero sometidos al toque de la experiencia los datos que aduce, son resultado de la observación clínica. Y en tal sentido, inspiradas y por ser de quien son las reflexiones prácticas que traducimos, demuestran cuánta circunspección se necesita para indagar la complejidad de las perturbaciones funcionales, teniendo en cuenta los variados aspectos y circunstancias del problema, ya que no podemos resolver en absoluto.

En medicina Veterinaria, quizá para ninguna otra enfermedad se haya acumulado terapéutica tan sobrecargada de agentes reputados curativos ni tan acomodaticia como lo ha sido, en todo tiempo, la empleada contra las pneumonías agudas del caballo. Con medicaciones muy diversas, y á veces opuestas, tan pronto recomendadas como abandonadas y de nuevo admitidas, según las tendencias de cada época, fueron tratados estos afectos empleando un sinnúmero de remedios, entre los cuales se cuentan algunos que gozaron de gran boga y á los que se atribuía verdadera eficacia. En el transcurso del siglo pasado, y todavía no hace mucho, se encomiaba el poder de las sangrías, de los vejigatorios, de los antimoniales, en particular del emético; medios, en fin, cuyo empleo sistemático marca el comienzo de las doctrinas fisiológicas.

En la época en que Lanchard defendía su convicción íntima de

que las pulmonías se originaban en la sangre, describió ilusorias alteraciones de los glóbulos rojos, y entre el emético y las sangrías compartían la predilección para el tratamiento de estas afecciones. Así, mientras que para Miquel era el emético á las pulmonías «tanto como la quina á las fiebres intermitentes», y cuando para Rouseau, el mencionado agente deparaba pronta y segura curación abreviando la convalecencia, Reboul, en cambio, discutía sus efectos declarándole insuficiente y consideraba preferibles las grandes emisiones sanguíneas, llegando hasta «veinte libras de sangre» que deberían extraerse cada vez, ¡lo cual no obsta para que, á reglón seguido, asegure que había obtenido también buen resultado con... la homeopatía!

La historia del tratamiento de la pneumonía en los solípedos así aparece expresada en documentos como los que registramos. En 1846, escribiendo Enrique Bouley acerca de este asunto, decía: «Siempre que sea empleada á tiempo la sangría, sobre todo al principio de la pneumonía, es cuando este remedio se muestra poderoso y rápido en sus efectos. La pneumonía más intensa puede ser atajada en su marcha mediante la extracción de 15, 20, 25 y hasta 30 libras de sangre á seguida de iniciarse la dolencia.» Creía también Bouley «en la virtud ó poder antiflogístico del emético». Además de las sangrías copiosas, preconizadas á imitación de los autores de su tiempo, Urbano Leblanc acabó por considerar siempre necesarios los sedales desde el principio del mal, «porque este modo de tratamiento elevó al doble el número de éxitos». Hoy mismo, después de medio siglo, todavía son muchos los prácticos convencidos de que yugulan ó hacen abortar las pulmonías mediante alguna de esas intervenciones reputadas, enérgicas ú ofensivas. Su fe sincera en el poder de los medios que ponen en juego hace que atribuyan al tratamiento lo que del todo ó en gran parte corresponde á la naturaleza, á los fenómenos de reacción defensiva que ocurren en el organismo infectado ó á la necesaria evolución de la enfermedad.

(Continuará.)

VICENTE GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ-CANO.

TRIQUINOSCOPIA

Con motivo de los casos de triquinosis que ocurrieron en este pueblo en Enero de 1908, produciendo la muerte de dos personas (madre é hija), el Municipio, cumpliendo lo establecido por la ley, me proveyó de un microscopio Nachet para el examen de las carnes de cerdo, y desde entonces vengo examinando cuantas se sacrifican para el consumo particular y público.

El día 9 del mes actual, á las diez de la mañana, y cuando ya llevaba reconocidos unos cuantos, se me presenta un caso de triquinosis en una cerda de cuatro años, que para su consumo particular había sacrificado el vecino de ésta, Nicasio Solano, cerda que había estado enferma gravemente, á consecuencia de la castración; pero después, y sin notársele cosa alguna engordó en la montanera, llegando á pesar nueve arrobas y media.

Inmediatamente les hice saber el peligro que corrían, pero el aviso llegó tarde; su mujer y cuatro personas más habían asado una *moraga* y entre todos se la habían comido.

El Médico de la localidad, Dr. Evaristo Camarero, les dispuso un vomitivo, y de las cinco personas dos devolvieron varios trozos de carnes, que observadas por mí al microscopio corroboraron mi triquinoscopia.

Continuando mis trabajos microscópicos, ahora más repetidos por ser la época de las matanzas, me encuentro cuatro días después, ó sea el día 13, un segundo caso, y como aquél, en otra cerda de cuatro años, que, según su dueño (Antonio Tobías), estuvo enferma ligeramente hace unos dos años, y que llegó á pesar á la muerte 13 arrobas y 10 libras.

Siete días después, un tercer caso de triquinosis (en una cerda de diez y seis meses, que pesa siete arrobas y media) pasa ante mi vista, para llenar mi espíritu de amargura al pensar el peligro tan grande en que habíamos caído los vecinos de este pueblo si no es por la acción benefactora de este Concejo al proveer á esta Inspección de carnes de su correspondiente microscopio.

Estos hechos los puse á su tiempo en conocimiento de esta Alcaldía y del Sr. Subdelegado del partido, y dispuse la separación de los tejidos grasos del muscular, aquéllos para su fusión y aprovechamiento y éstos para su cremación, sin olvidar los preceptos higiénicos recomendados en estos casos.

A los dos días de este último caso se me presenta para su examen carne procedente de una cerda de once meses, hija de la triquinosa que cito en segundo lugar (y que, según su dueño, nació un año después de estar enferma la madre), y no encuentro en la citada carne vestigio alguno de triquinas.

Y recordando que una hija de la cerda del año pasado vive todavía, solicité de su dueño me permitiera, extraer unas cuantas fibrillas de los maseteros, que examinadas en el microscopio me convencieron que tampoco aquí había triquinas, y eso que su dueño asegura que cuando nació esta *cria* á que me refiero estaba y había estado la madre gravemente enferma, sospechándose si sería por entonces la infección triquinosa, puesto que se le cayeron unas cuantas muelas y dientes, y si esto es así había que convenir con aquellos autores que aseguran que la triquina no pasa á través de la placenta íntegra.

Y ya que de triquinas hablamos, justo es que digamos cuatro palabras á manera de recordatorio, pues son bastantes conocidas para ocuparnos de su descripción.

Estos vermes, descubiertos por vez primera en 1832, fueron conocidos con el nombre de *Trichina Spiralis* Owen. Cuando el hombre y otros mamíferos ingieren carnes triquinadas, el jugo gástrico ataca y destruye el quiste, quedando la triquina en libertad, la cual se desarrolla con gran rapidez, apareciendo en ellas los órganos sexuales, y aptos ya se acoplan, muriendo poco después el macho, que es arrojado al exterior con los excrementos.

La hembra se recoge en las vellosidades del intestino, y allí da lugar á inmenso número de triquinas (triquinosis intestinal), tantas, que algunos autores aseguran que cada hembra da de diez á quince mil embriones; éstos atraviesan las paredes intestinales y emigran á los músculos, valiéndose unas veces de la corriente sanguínea y otras abriéndose paso por propio esfuerzo;

una vez que han llegado á los haces primitivos, rompen el sarcolema, y penetrando en la fibra estriada (triquinosis muscular) se transforma en barrra, se rodea de su quiste, que afecta la forma de un limón alargado por sus extremos, y allí vive en vida latente, esperando poder pasar al estómago de otro ser receptible y repetir su ciclo evolutivo.

Como disponía de grandes cantidades de tejido muscular, me di á hacer unas cuantas preparaciones, entre otras de la carne devuelta en el vómito por los dos sujetos mencionados.

Esta carne había sido influenciada ya por la digestión, las fibrillas musculares se disociaban fácilmente y me permitieron hacer dos preparaciones hermosísimas, en una de las cuales se ve el quiste roto y la triquina en libertad, afectando la forma de una cama cuya parte superior estuviera arrollada dos veces y con un guión largo; en la otra preparación se ve la triquina encerrada en su quiste, pero ha perdido el color dorado que presenta en otras preparaciones, está más desarrollada y ocupa casi todo él; éste se presenta claro, transparente, hialino, como si en el campo focal recibiera él sólo la luz; el contenido no se presenta granuloso, sino limpio y diáfano.

También hice en presencia del Dr. Camarero, ya citado, cuatro preparaciones, coloreándolas respectivamente con el *Gran, Fuschina fenicada*, *Azul de Læfser* y *Tintura yodada*, ninguna de cuyas preparaciones merecían el tiempo empleado, pues que si bien se veían no eran tan visibles como al natural, excepto una que de antemano había tratado con la disolución de potasa al 10 por 100, tomando mejor la solución fuschinada.

Y siguiendo una serie triquinoscópica, puse á hervir en agua un pedacito de lomo del tamaño de media pastilla de chocolate, que retiré á los ocho minutos de cocción; le partí en dos pedazos y tomé del centro de ambos unas fibrillas, las llevé al microscopio y pude convencerme de que las triquinas que contenían estaban muertas, y digo muertas, porque habían perdido la belleza de la forma, se habían hecho angulosas, como línea quebrada, y el quiste era más pequeño, redondo, sin forma de limón.

La triquinosis en el cerdo ha existido siempre y en todos los

tiempos; ya Moisés, aunque empíricamente, hizo saber á los suyos el peligro de la carne de cerdo, y la declaró *inmunda*. Mahoma la prohibió terminantemente á los sectarios de su ley.

Es más frecuente en las localidades rurales que en las grandes poblaciones, porque en los pueblos circulan en completa libertad, callejeando casi todo el día, y aquí se come una rata (fuente inagotable de triquinas), allá el excremento humano, ora en el estercolero rebaña la gallinaza; en suma: recoge y se come cuanta inmundicia encuentra á su paso, mientras que las que se sacrifican en las poblaciones son compradas en la misma dehesa donde se han criado y cebado á los ganaderos de cerdos, á cuyas dehesas vienen en esta época de matanzas los tratantes, transportándolos en número crecido á las grandes poblaciones.

Hoy, gracias á los progresos de la ciencia, nos podemos evitar esta enfermedad terrible, contra la cual nuestros Gobiernos deben preocuparse más, obligando á todos los Municipios (los más pequeños son los más necesitados) á que se provean de microscopio para el reconocimiento de las carnes.

Al público toca secundar este esfuerzo, rechazando carnes ó embutidos procedentes de localidades donde no haya inspección microscópica, practicada por el Veterinario, que es á quien compete este importante servicio de salubridad pública, y á las Autoridades locales el que vigilen estrechamente é impongan grandes penalidades á los que delincan.

JOAQUÍN CRIADO VALCÁRCEL.

Monroy, 26 de Diciembre de 1908.

LA TALIANINA EN LA PULMONIA

Hallándome el año anterior en París, un amigo mío, Mr. Choquart, Médico Veterinario, me habló de los excelentes resultados obtenidos en el tratamiento de la pulmonía con el empleo de un producto llamado *talianina*.

Tales noticias me indujeron á pensar que, si tan útil era en

Francia y en cuantos países se emplea, no lo será menos en España, y por este motivo manifesté deseo de conocerle, para ensayarle en cuanto regresase á España y tuviera ocasión.

Para conseguir tal objeto, me dirigí á Saint Denis (Seine) y me informé de los MM. Brignonnet (padre é hijo) y Gaubert, productores de la *talianina*, quienes me enseñaron muy amablemente el gran laboratorio que tienen de productos farmacológicos y la obtención de la *talianina*, conviniendo con ellos el ensayar yo tal producto en la clínica de la Escuela de Veterinaria de Zaragoza, y de resultar conveniente, recomendar su empleo.

Una vez en esta capital, recibí de los citados señores varias cajas con ampollas de *talianina* para su ensayo, y al presente puedo dar ya opinión de la bondad de tal producto, por haber sido empleado con éxito favorable en el 7.º regimiento de Artillería por los ilustrados Veterinarios militares señores Rius y Blanc; en el de Lanceros del Rey, 1.º de Caballería, por los señores López y Tutor ⁽¹⁾ y los Profesores civiles señores Penella y Palacio, á quienes entregué ampollas para tal objeto, y que he tenido ocasión de comprobar.

Seguro del beneficio que han de recibir en su empleo los Veterinarios españoles, no tengo inconveniente en aconsejárselo, sin que á ello me induzca móvil de *reclamo* en favor de los productores, que no le necesitan.

Dicho lo anterior, voy á exponer ligera idea de la *talianina*. Este producto es un terpeno-ozonado que contiene una cantidad de oxígeno correspondiente á cuatro volúmenes de ozono por un volumen de líquido. Se expende en ampollas de 10 centímetros cúbicos, que equivalen á 40 centímetros cúbicos de ozono.

Recomiéndase su empleo en la pulmonía bajo todas sus formas, en la influenza, congestión pulmonar, tétanos y anemia infecciosa de los équidos, y en el moquillo y bronco-pneumonía de los perros.

Empléase siguiendo el procedimiento de los MM. Pichard y Cotty, Veterinarios de París, en inyecciones intravenosas, sien-

(1) Estos señores emplearon la *talianina* en inyecciones subcutáneas, con resultados favorables siempre.

do elegidos los grandes troncos para hacerlo, de preferencia las yugulares.

La dosis que puede inyectarse varía según la especie y la talla ó corpulencia de los animales y la gravedad del mal; pero por término medio, es la siguiente:

Para los équidos: de 10 á 20 centímetros cúbicos.

—	bóvidos: de 20 á 30	—	—
—	perros: de 1 á 1	—	—

Los efectos que produce se manifiestan por una hiperleucocitosis considerable, principalmente de los polinucleares, en proporción de uno á diez, lo cual explica los excelentes resultados de dicho producto. Su duración es variable, pero oscila entre unas seis á veinticuatro horas. Se acompaña también de un aumento de $\frac{1}{5}$ á $\frac{1}{4}$ de los hematies ó glóbulos rojos, se rebaja la temperatura y produce una gran diuresis.

Empleada con oportunidad la *talianina*, á los dos ó tres días hace reaparecer el apetito en los enfermos, aun en aquellos que su inapetencia es completa.


Debe emplearse el tratamiento que dejo expuesto apenas se note la presentación de las enfermedades en que se halla indicada, verificando las inyecciones con intervalos de cuatro á seis horas, tres veces al día, pudiendo hacerse también por la noche en los casos de mucha gravedad; repetirle el segundo y tercer día, de ser preciso, hasta que se vea que la curva termométrica desciende. Una vez que la enfermedad se vea que declina y se note ligera hipertermia, debe cesar toda inyección.

Las ventajas del empleo de la *talianina* sobre los medios hasta hoy empleados, consisten en la mayor rapidez y seguridad de la curación; la convalecencia es siempre menor, y los animales pueden prestar servicios algunos días antes.

Bajo el punto de vista económico, es positivamente favorable.

PEDRO MOYANO.

Zaragoza, 1.º de Diciembre de 1908.



¡¡¡VAYA UNA CARIDAD!!!

Para «El Magisterio Español» y «El Papamoscas».

No por discutir, sino para protestar contra la conducta de quien se goza en escarnecer, me ocupo del asunto.

«... un albéitar, Profesor veterinario, ó lo que fuere.»

Así textual y literalmente copiado de *El Magisterio Español*.

«... un Albeitar, Veterinario (que diría yo sin saber ortografía ni ser, gracias á Dios, Maestro, y cuéntase que los títulos no nombran la palabra Profesor) ó lo que fuere, pues ninguno de ambos periódicos lo saben y quizá sea algún pobre intruso, ha escrito un certificado con las mil y una faltas ortográficas.»

No en vano dice el gacetillero burgalés: «mis manos pecadoras», y también debía decir lo mismo el de *El Magisterio*. (Quien se halle limpio de pecado, que arroje la primera piedra.)

Me enseñó un Maestro, que no criticaba á nadie, que si el cometer una falta es grave, más lo es el escandalizar publicándola para escarnio y descrédito; fuera más noble y generoso dolerse de ello, remediarlo si se puede, y no comentarlo siquiera. A esto llámase también, entre personas cultas y creyentes, caridad.

El Magisterio nos tacha á los Veterinarios, con ejercicio en los pueblos, de «abogadillos», y ¿háse visto gente más redicha que los Maestros? Nunca fué mi intención poner en evidencia á nadie, pero caeré ahora en el pecado que censuro, me he contagiado; yo no invadí ningún terreno ajeno mientras hubo sabio dómine que á los cachorros sacaba el moquillo por el ano. Dígame *El Magisterio* si éste era abogadillo, mediquillo ó qué.

Cuentan que Moltke era incapaz de hilvanar un discurso, mas se coronó de gloria. ¿Qué importa, pues, que quien vela por la salud pública y trabaja por hallar remedio á sus dolencias cometa un *lapsus plume* en estos tiempos de materialismo en que buscamos una finalidad práctica y no una estúpida y remilgada oratoria (*operibus et non verbis*), causa de nuestros males en España?

Cuidense los Maestros de seguir arreglando sus desbarajustados asuntos, pues no nos mezclaremos jamás en las lindezas de su sin par verborrea mientras nos holgamos en rendir á la humanidad más provecho con menos adornos. Y si *El Papamoscas*, que por lo visto no tiene asuntos de gran interés de qué ocuparse cuando lo hace de tales *amenidades*, tiene la boca abierta para vomitar *elogios profesionales*, ¿por qué no dice que hay maestros (los menos, afortunadamente) que cobran á los alumnos dos céntimos por cada pluma, embolsándose la consignación de material?

El Veterinario calla por piadosa resignación y sufre huyendo de quijotismos como el presente, pero no ignora.

HUERTA.

ECOS Y NOTAS

Números gratis. — A todos los suscriptores que se les hayan extraviado números de 1908 y los reclamen hasta fin de Febrero próximo, se les remitirán gratis.

De Guerra. — Ascendido D. Marcelino López; llamado al servicio activo D. Alejandro del Grado, y destinados: al segundo montado, el Sr. Perales; al Depósito de sementales de Hospitalet, al Sr. Coderque (D. L.), al de León, el Sr. Cormen; al de Baeza, el Sr. Sarazá; al once montado, el Sr. Sobreviela; al segundo montado, el Sr. Huerta; al quinto, el Sr. Medina, al décimo, el Sr. Sanz (D. B.); al tercero mixto de Ingenieros, el Sr. García de Blas; al tercer Tercio de la Guardia civil, el Sr. García Pérez; á la cuarta Comandancia de Administración Militar, el Sr. Espejo, y á María Cristina el Sr. Cobacho. Autorización para casarse á D. Ricardo Muñoz.

Oposiciones nuevas. — Muy en breve se convocarán oposiciones á ingreso en el Cuerpo de Veterinaria militar.

Multas tremendas. — Al telegrama del Ministro á los Gobernadores para que «impongan correctivos» á los funcionarios de Veterinaria que no hayan remitido datos de las enfermedades de los ganados, han respondido varios Gobernadores imponiendo multas, algunas tan tremendas como la de 200 pesetas que el de Vizcaya ha impuesto al Inspector provincial Veterinario interino. Estos son los *sueldos, gratificaciones y emolumentos* que da Gobernación á sus Veterinarios sanitarios.

Obsequio á los suscriptores. — Los suscriptores antiguos de la GACETA y los nuevos que abonen de aquí á fin de Marzo las 12 pesetas de la suscripción de todo el año 1909, tienen derecho á recibir certificadas, con la rebaja que se indica, enviando adelantado su importe, las obras siguientes:

Policia sanitaria de los animales domésticos, del Sr. Molina, por 9 PESETAS, en vez de 12, que es su precio, certificada.

Cirugía Veterinaria, del Sr. García Izcara, por 12,50 PESETAS, en vez de 15,50, que es su precio, certificada.

Manual práctico de inspección y reconocimiento de substancias alimenticias, del Sr. Moreros, por 12,50 PESETAS, en vez de 15,50, que es su precio, certificada.

Zootecnia ó Tratado de ganaderia, del Sr. Moyano, por 10,50 PESETAS, en vez de 12,50, que es su precio, certificada.

Fisiología Veterinaria, del Sr. Moyano, por 8,50 PESETAS, en vez de 9,50, que es su precio, certificada.

Zootecnia general, del Sr. Moyano, por 6 PESETAS, en vez de 10, que es su precio, certificada.

Legislación Veterinaria, de los señores Molina y Turégano, por 8 PESETAS, en vez de 12, que es su precio, certificada.

Cuestiones hipico-militares, del Sr. Molina, por 5 PESETAS, en vez de 8, que es su precio, certificada.

Plaga de intrusos. — La hay en la provincia de Murcia de modo escandaloso. En la capital existen *establecidos diez y nueve*,

y en los pueblos de Ricote, Fortuna, Abanilla, Archena, Cotillas, Mula y otros, campan por sus respetos los intrusos. En Cieza hay un parásito de estos que visita enfermos y receta á troche y moche á ciencia y paciencia de Autoridades municipales, gubernativas y judiciales, que tienen conocimiento de ello. Ante estos hechos vandálicos sólo cabe ya preguntar: ¿vivimos en España ó en el Riff?

Nuevas revistas. — Han visitado nuestra mesa de redacción la *Veterinaria Escolar*, de Zaragoza; el *Fomento Pecuario*, órgano del Colegio oficial de Veterinaria de Teruel, y la *Revista del Sindicato Agrícola Alavés*. Sean bien venidos estos estimables colegas, á los que deseamos larga vida.

Defunción. — Repentinamente falleció en Burgos el 9 del actual, nuestro querido amigo D. Antonio Colodrón, Jefe de Veterinaria militar de la 6.^a Región. Más de treinta años de cariñosa y no interrumpida amistad, la pérdida de este amigo nos ha producido honda pena. Carácter franco, sencillo, bondadoso y fiel cumplidor de sus deberes, era querido por cuantos le trataron. Nuestro más sentido pésame á su desconsolada viuda y á sus hermanos.

También nuestro buen amigo D. Emeterio García pasa por la pena de haber perdido á su padre político. Sentimos la desgracia y le enviamos el pésame.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- D. C. Foraste y J. Vega, 12 pesetas, hasta fin de Junio de 1907.
- » Jaime Segarra, 25 pesetas, hasta fin de Noviembre de 1908.
- » J. Vidal, B. Gómez y D. González, 12 pesetas; J. Molist y G. Polo, 18; J. Vizcano, 6; F. León, M. Sollet, J. J. Morell y G. Martín, 24, hasta fin de Diciembre de 1908.
- » Julián García, 12 pesetas, hasta fin de Enero de 1909.
- » A. García, P. Bernad, J. García, L. Jiménez, A. de Mora, 6; F. Lorenzo y L. Morais, 12; J. Izquierdo, 18, y C. Jurado, 8 pesetas, hasta fin de Junio de 1909.
- » A. Valmaseda y R. López, 12 pesetas, hasta fin de Julio de 1909.
- » Zacarías Ipas, 25 pesetas, hasta fin de Agosto de 1909.
- » M. Ciga, F. Gálvez, A. Barbauchó, J. F. Rebollo, V. Cabré, A. de Cruces, A. Herreros, M. Herreros, P. Herreros, F. Sánchez, A. Fernández, E. García, A. M. Campón, Z. Colomo, J. Rof, E. Lozano, C. Doral, D. Aisa, F. Sánchez, D. Alcocer, M. Lloret y J. P. Tienza, 12; A. Tutor, 24; M. Iñiguez, 30 pesetas, hasta fin de Diciembre de 1909.
- » Emerico Curiá, 25 pesetas, hasta fin de Enero de 1910.
- » Juan P. Marín, 16 pesetas, hasta fin de Abril de 1910.

Estab. tip. de los Hijos de R. Alvarez á cargo de Manuel Alvarez.

Ronda de Atocha, 15. — Teléfono 809.

O. MUSTAD Y C.^{IA}

FÁBRICAS DE CLAVOS PARA HERRAJE

EN NORUEGA, SUECIA, FRANCIA

Y EN ESPAÑA

TOLOSA (Guipúzcoa.)

(MARCA CORONA)

Dirección para
correspondencia:

O. MUSTAD Y C.^{IA}

TOLOSA

(Guipúzcoa.)



Dirección telegráfica:

MUSTAD

TOLOSA

La *única* fábrica noruega de clavos en España garantizando todos sus productos de

verdadero hierro sueco extra

procedente directamente de las más renombradas herrerías en Suecia